



Entrevista con el doctor Luis Estrada.

Mis recuerdos acerca de los inicios de la SOMEDICYT son vagos por lo que habrá que no darle mucho crédito a lo que le diré acerca de la creación de la sociedad pues no estará exento de cierta dosis de reconstrucción imaginativa y de algunos prejuicios que, lejos de eliminar, he ido reforzando con el tiempo.

Tuve poco que ver con la fundación de la SOMEDICYT aunque participé en ella. Era un proyecto que no me entusiasmaba, aparte de que en aquel momento tenía demasiadas cosas a mi cargo, algunas de ellas muy demandantes. Apoyé la fundación de la sociedad, en parte, porque me sentía obligado a hacerlo y estaba convencido de la necesidad de que existiera.

Con el tiempo la SOMEDICYT ha cambiado mucho, especialmente por la orientación que le dieron algunos de sus presidentes, por lo que ahora estoy más convencido de su existencia y la sigo apoyando. Para precisar lo que le diré permítame antes dar algunos antecedentes.

La labor de divulgación de la ciencia fue generándose poco a poco. Mi experiencia parte de un grupo de físicos de la Facultad de Ciencias de la UNAM que intentó establecer un espacio permanente de información acerca del avance del conocimiento científico. Pronto se planteó ahí la necesidad de dar nombre a nuestra actividad pues algunos hablaban de difusión y otros de divulgación de la ciencia. No faltó quien considerara que divulgar parecía un término peyorativo que designaba una empresa de menor categoría.

Cuando la UNAM instituyó el Departamento de Ciencias en su Dirección General de Difusión Cultural la balanza pareció inclinarse en forma definitiva hacia la palabra difusión. Sin embargo el grupo que editaba la revista NATURALEZA insistió en llamarla divulgación y mostró el sentido y la conveniencia de emplear esta denominación. Por ese entonces la labor de divulgación de la ciencia empezó a crecer, especialmente con el apoyo de la UNAM, y poco después empezaron las reuniones que crearon SOMEDICYT.

Asistí a las juntas de discusión para la formación de la sociedad. Con poca intervención en tales discusiones y opinando en forma escasa apoyé la fundación de la misma, por lo que en muchas ocasiones me he sentido poco responsable en el establecimiento de algo que buscaba reforzar nuestro esfuerzos. Ahora pienso que debí haber participado más.

El motor de esas reuniones fue Alejandra Jaidar quien dirigió sus esfuerzos a comprometer a los más destacados divulgadores de esos momentos. En las juntas el tema principal era la elaboración de los estatutos de la asociación y pronto surgió la idea de formular un manifiesto que precisara los objetivos de la sociedad. Confieso que yo apoyaba aquello en que todos estaban de acuerdo y si alguna vez discrepé en algo nunca insistí demasiado en mi punto de vista.

De la fundación de SOMEDICYT dos puntos me preocupaban y me siguen preocupando. Era obvio que había que reunir a la gente que estaba trabajando en la divulgación de la ciencia. Sin embargo no estaba claro –y creo que aún no lo está– qué es divulgar la ciencia, por lo que me parecía prácticamente imposible construir un organismo de apoyo a algo que aún no se sabía bien de qué se trataba. El argumento que eso se iría definiendo sobre la marcha no me pareció

convinciente y creo que eso fue la causa de su poco impacto durante los primeros años de vida de la sociedad.

El otro punto que me preocupaba fueron los criterios de selección de los fundadores. Es claro que este asunto es muy delicado de tratar en la organización de cualquier grupo humano y el resultado fue, en mi opinión, que entre los fundadores de SOMEDICYT “ni estábamos todos los que éramos, ni éramos todos los que estábamos”. Creo que lo más grave fueron las omisiones pues algunos divulgadores importantes enfocaron sus esfuerzos en otras direcciones.

Pienso que las deficiencias mencionadas se debieron a la falta de experiencia inherente al inicio de actividades nuevas así como a la urgencia de actuar que se suscitó en el incipiente grupo de divulgadores. Es claro que era necesario agrupar a los divulgadores y buscar la unión de esfuerzos pero creo que había que esperar un poco más y abrir el proyecto a un grupo mayor. Sin embargo el resultado, como ya dije, fue benéfico para establecer la divulgación de la ciencia en nuestro país.

Ya mencioné que la situación cambió mucho gracias a la visión de algunos de los presidentes posteriores a la fundación. La sociedad ha relajado sus condiciones de ingreso, ha concretado mucho sus actividades y, como consecuencia, ha aglutinado a muchos nuevos divulgadores. Sin embargo es innegable que ahora hay muchos cuyo único mérito es su gran entusiasmo por la divulgación, de la cual entienden poco, pero eso también es positivo ya que está formando lo que ahora llaman una “masa crítica” que, indudablemente, ha consolidado la actividad de la sociedad y permitirá la formación de buenos divulgadores.

No puedo dejar pasar un asunto que ha consumido mucho tiempo de discusión y ha generado gran controversia. Es algo que aparece cada vez que se hace la pregunta: ¿quién debe divulgar la ciencia? Esta cuestión se levanta con frecuencia en muchos momentos y medios, principalmente académicos, pues a muchos les parece obvio que esa es una de las obligaciones de los científicos. Esta opinión se complementa afirmado que los divulgadores son los “auxiliares técnicos” que revisan los manuscritos, filman escenas de la investigación científica, dan el micrófono a los expertos y realizan otras labores que ayudarán al público a entender la ciencia.

Creo que la anterior pregunta sigue vigente, aunque su respuesta ahora ha perdido relevancia ya que los científicos intervienen cada vez menos en la divulgación pues tienen que ocupar todo su tiempo en sus investigaciones y ven con agrado que otros se ocupen de labores de menor importancia. Lo único que añadiré es que entre las cosas que me achacan está que en un congreso de la SOMEDICYT, cuando me hicieron la pregunta de marras, contesté sin mayor cuidado que la divulgación de la ciencia debía hacerla quien pudiera. No sobra decir que algunos de mis amigos me reprendieron por darle permiso a todo mundo para divulgar la ciencia. Empero ahora preguntaría: ¿todos pueden hacerlo?

Como ya antes dije la fundación de SOMEDICYT fue algo muy positivo. Ha estimulado mucho la divulgación de la ciencia en nuestro país al propiciar que haya más gente dedicada a esta tarea y que por hoy mucha de ella labora fuera de la capital. La sociedad también ha colaborado con otras instituciones aumentando las oportunidades para que el público general se acerque a la ciencia. Mucho de esto se debe, como ya mencioné, a la apertura que se ha dado para el ingreso de nuevos socios. Lo que ahora falta es aprovechar lo ganado para orientar la labor de SOMEDICYT, a fin de que realice en mejor y más apropiada forma su misión.

Con el propósito de colaborar a la superación de la sociedad apuntaré dos temas que pienso serían de utilidad para una posible renovación futura de la misma. El primero concierne a su organización y el segundo a la promoción y reconocimiento que realiza de los buenos divulgadores. Como SOMEDICYT seguirá creciendo y aumentando su membresía, convendría establecer una organización basada en las funciones que los socios deseen y puedan desempeñar. La sociedad debe ser una institución abierta a todos los interesados en el conocimiento científico pero es necesario colocar a sus socios en el lugar que les corresponde.

Para lograr tal organización convendría, aparte de aprovechar la experiencia lograda en la vida de la sociedad, revisar cómo están organizadas otras instituciones afines. A guisa de ejemplo, y sólo porque es una agrupación que conozco, mencionaré el caso de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS). Esta sociedad lleva más de 150 años de fundada y su misión, en palabras de sus directivos, es “buscar el avance de la ciencia y la innovación en el mundo para el beneficio de todos”. Con estos propósitos es natural que una de sus actividades principales es “el entendimiento público de la ciencia” para lo cual realiza diversas actividades entre las que destaca su “reunión anual”, que se celebra en distintos lugares y cuya asistencia asciende a varios miles de personas.

Para pertenecer a la AAAS sólo hay que solicitarlo y pagar la cuota correspondiente, por lo que la asociación cuenta entre sus miembros a toda clase de personas. Sin embargo su organización es muy selectiva. Para la reunión anual, por ejemplo, aunque se hacen encuestas entre todos los miembros para conocer y cubrir sus intereses y necesidades, los simposios y las conferencias están organizados únicamente por expertos en el tema dedicado a cada uno de ellos. Por otra parte, no sobra recordar que esta asociación es la que edita la revista *Science*, que aparece semanalmente, que tiene un apropiado soporte operativo, que posee un enorme edificio en la ciudad de Washington y que desarrolla el *Proyecto 2061*, un programa de largo plazo destinado a mejorar la cultura del público general en materia de ciencia, matemáticas y tecnología.

Respecto a la promoción y reconocimiento de los buenos divulgadores la SOMEDICYT realiza varias actividades encomiables, entre las que destaca la entrega anual del Premio Nacional de Divulgación de la Ciencia. Sin embargo no sobra reflexionar acerca de las posibilidades que tiene para apoyar la superación de la calidad de la obra de nuestros divulgadores. Es claro que este apoyo empieza con las normas de aceptación de sus miembros pues con ella reconoce a quienes han probado ya ser buenos divulgadores, esto es, a los que se han distinguido por efectuar una adecuada comunicación del conocimiento científico al público general. Empero hay mucho más que hacer.

SOMEDICYT puede poner modelos y difundir el conocimiento de ellos. En nuestro medio es raro que se dé atención al trabajo de otros divulgadores, en especial a los del extranjero. La obra que se produce actualmente en otros países es muy valiosa y extensa, especialmente la escrita y, desgraciadamente, los divulgadores mexicanos casi no la conocen. Por lo tanto convendría hacer selecciones de la obra reciente de divulgación de la ciencia, difundirlas y promover reuniones para su estudio y discusión.

Para completar mi propuesta conviene establecer modelos, por lo que mencionaré a algunos divulgadores notables. El caso más famoso es el de Carl Sagan, quizá porque su obra más conocida es un exitoso programa de televisión. Otros ejemplos importantes son Stephen Jay Gould, Roger Penrose y Jean-Marc Lévy-Leblond, aunque quiero hacer especial mención de Richard Dawkins, quien ahora posee el nombramiento *Charles Simonyi Professor* de la

Universidad de Oxford e imparte la cátedra *El entendimiento público de la ciencia*. La obra clásica de este autor es “*El gen egoísta*” y acaba de publicar un extraordinario libro titulado “*El relato de nuestros ancestros*” cuyo subtítulo es “*Un peregrinaje hacia los inicios de la evolución*”. No me extenderé más en este punto y espero que la SOMEDICYT apoye más la buena formación de sus miembros y yo añada a los ejemplos citados un divulgador mexicano.

No sobra mencionar aquí que las revistas más prestigiadas de comunicación del avance científico *Science* y *Nature* están publicando ahora síntesis explicativas de sus artículos principales, escritas por divulgadores de la ciencia que, como es natural, están especializados en los campos que tratan tales artículos. SOMEDICYT es un organismo que podría promover la formación de esa clase de divulgadores o, al menos, crear una conciencia de la necesidad de que existan. Otra tarea importante que podría apoyar la sociedad es reivindicar la labor de investigación en los campos que comprenden sus objetivos.

Por mi parte sigo laborando en actividades de divulgación de la ciencia. Me interesa contribuir a dar a la ciencia el lugar que le corresponde en la cultura. No hablaré aquí de ese tema porque no corresponde a los propósitos de esta entrevista y prefiero terminarla con la mención de un proyecto en el que estoy ahora trabajando. Se trata del sitio de internet *Cienciorama* que puede visitarse en la dirección www.cienciorama.unam.mx. Este sitio es el canal de comunicación de un proyecto mayor titulado *Temas de ciencia contemporánea*.

Antes debo señalar que en el ámbito de nuestras universidades la cultura científica es algo que prácticamente no existe, aún en el área de las ciencias físico-matemáticas. Es bien sabido que la manera tradicional de formar a los alumnos fuera de las aulas de clase es mediante conferencias, seminarios y otros foros de discusión dedicados a tratar temas que complementen sus programas de estudio. En las universidades estas actividades están fuertemente apoyadas por los institutos y otras dependencias que realizan investigaciones. En la UNAM, particularmente en sus facultades de ciencias y filosofía y letras, estas tareas son una costumbre tradicional, aunque poco incluyen al conocimiento científico contemporáneo.

Por otra parte la divulgación de la ciencia en la UNAM ha seguido desarrollándose, especialmente con la creación de la Dirección General de Divulgación de la Ciencia (DGDC), y presta un gran servicio al público, principalmente al externo a la institución. Otro éxito de la labor de divulgación universitaria ha sido la atención a los niños y a los jóvenes, una aportación importante para el futuro de nuestro país. Sin embargo el alumnado de la institución, especialmente el de las escuelas profesionales, ha permanecido al margen del gran proyecto institucional de divulgación de la ciencia.

También debo mencionar que la realización de actividades extracurriculares –culturales, digamos– cada día se dificulta más debido al crecimiento de la población estudiantil, a la diversidad de horarios de clase, a las grandes distancias entre las escuelas y al aumento de trabajo de profesores e investigadores –ya que viven presionados por justificar su actividad para no perder sus apoyos económicos complementarios–, por nombrar los principales obstáculos. Esto ha creado la necesidad de buscar otras maneras de proceder para realizar la actividad extracurricular y mantener el tradicional espíritu académico. La tecnología actual ha desarrollado la internet y ésta presenta un nuevo camino para seguir adelante. Así, con el apoyo del Centro de Ciencia Aplicada y Desarrollo Tecnológico, la Dirección General de Divulgación de la Ciencia, la Dirección General de Cómputo Académico –instituciones de la UNAM– y un apoyo del CONACYT, nació el sitio *Cienciorama*.

Como ya mencioné, este sitio es el puente de comunicación del Proyecto *Temas de Ciencia Contemporánea*. La actividad de este proyecto se basa en los seminarios que se realizan en salones de la DGDC y se complementan con talleres dedicados al desarrollo de temas específicos que serán difundidos en *Cienciorama*. No sobra señalar que, aunque la internet ofrece muchas posibilidades, es necesario experimentar para encontrar su mejor aprovechamiento como un medio de divulgación de la ciencia. Cabe también añadir que *Cienciorama* está diseñado para dar la posibilidad al visitante de hacer comentarios acerca de lo que ahí publicamos. De esta manera estamos buscando nuevos caminos para hacer llegar el conocimiento científico a otros sectores de la población y así ampliar las formas tradicionales de divulgación de la ciencia.

La entrevista ha terminado. Como buen pionero, Luis Estrada explora caminos no transitados. Dice él: “sí... es que soy terco y un poco necio”. Lo que sucede es que quiere averiguar cómo usar los medios del futuro y éste ¡ya llegó!